

Capítulo 12. KROEBER

El primero de los discípulos de Boas que hizo el doctorado en la Universidad de Columbia fue Alfred Lewis *Kroeber*.

Una refinada sensibilidad ante las pautas estéticas, una preocupación por los mativos del estilo, una preferencia por los juicios intuitivos: todo eso Kroeber lo ponía por encima de su interés por hacer ciencia social. Nunca creyó seriamente que la antropología pudiera llegar a ser otra cosa que una de las humanidades.

1. VULNERABILIDAD A LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS. Como Boas, pedía que la teoría resultara del trabajo de campo y éste se realizara en todo lo posible sin preconcepciones teóricas. Pero en sus primeras publicaciones antropológicas está ya una perspectiva teórica bien definida, modelada de acuerdo con las opiniones de Boas.

Ni su breve trabajo de campo anterior a 1901, ni su contacto hasta entonces igualmente breve con la literatura de las ciencias sociales le proporcionaron una base sólida para su conclusión más general: (...) *toda búsqueda de los orígenes en antropología no puede conducir más que a resultados falsos* Kroeber, 1901, p. 332.

La principal dificultad con la que los discípulos de Boas tropezaban bien puede haber sido la falta de perspectiva comparativa. El medio social en que operaban había impedido con tanto éxito la aparición de opiniones radicales en la universidad que al atacar ellos los fundamentos deterministas históricos lo único que podían escuchar eran críticas esencialmente coincidentes.

2. EL ATAQUE CONTRA MORGAN. Aproximadamente por el mismo tiempo en que Boas y John Swanton estaban atacando las ideas de Lewis Henry Morgan, relativas a la prioridad de la filiación matrilineal, Kroeber centró su atención en el estudio que Morgan había hecho de las terminologías de parentesco descriptivas y clasificatorias.

Al atacar a Morgan en un artículo famoso, *Classificatory systems of relationship*, 1909, Kroeber, indujo a toda una generación de antropólogos a despreciar la que sin duda es la contribución de Morgan de más permanente valor. Y, sin embargo, fue la opinión de Kroeber sobre la relación entre la terminología del parentesco y la estructura social la que con el tiempo se demostró que era falsa y empobrecedora.

Kroeber trató de demostrar que los elementos que presuntamente se sucedía en una secuencia, en realidad podían encontrarse coexistiendo en una misma sociedad y al mismo tiempo. En este caso Kroeber sostuvo que las terminologías de parentesco de todas las culturas, primitivas o civilizadas,

consistían en una mezcla de tendencias descriptivas y tendencias clasificatorias.

Y Kroeber no se contentó con restringir su ataque a sólo este punto; su interés se centraba en derribar todo el esquema evolucionista de Morgan.

Con el tiempo, Kroeber llegó a lamentar su dogmática negativa a aceptar el principio de que las terminologías de parentesco reflejan las instituciones sociales. En 1919 estaba dispuesto a admitir que *indiscutiblemente la instituciones y las terminologías van paralelas o se reflejan las unas a las otras, al menos hasta el punto de que es raro que entre ellas se den marcadas discrepancias de plan.*

Afortunadamente pocos antropólogos se mostraron de acuerdo con Kroeber en su intransigente insistencia en que los sistemas terminológicos de parentesco y la estructura social no guardaban relación. Los antropólogos sociales británicos no sólo ignoraron a Kroeber en este punto, sino que además consiguieron conservar el sentido original de Morgan en la distinción clasificatorio-descriptivo.

La forma en que Morgan trata los términos y los grupos de parentesco es hoy aceptada por estudiosos que por lo demás rechazan el esquema evolucionista de Morgan con tanta energía como lo rechazaba Kroeber en 1909 y en 1952.

4. EL CREDO DE KROEBER. Kroeber publicó en 1915 lo que supone su credo y que parece haber caído en el olvido, son las *Eighteen professions* y constituyen el mejor resumen existente de la versión del particularismo histórico que suscribía Kroeber.

1. la finalidad de la historia es conocer las relaciones entre los hechos sociales y el conjunto de la civilización.

2. la historia estudia sus obras

3. La civilización tiene entidad por si misma, la historia se ocupa de la civilización como tal.

4. Hay una determinada constitución mental

5. En las causas de los fenómenos sociales están los instintos pero la historia no puede tenerlos en cuenta.

6. El individuo no tiene valor histórico

7. El medio físico no explica una civilización.

8. Todas las razas son iguales.

9. La herencia no es un factor significativo.

10. La herencia de los caracteres adquiridos es inaceptable.

11. Ni la selección ni otros factores afectan a la civilización.

12. Todos los hombres están civilizados

13. <no hay especies sociales, ni tipos, ni estadios culturales...
14. No existe el espíritu étnico, sino solamente la civilización
15. Todas las presuntas leyes de la civilización son a lo sumo tendencias
16. Las relaciones entre los fenómenos de la civilización son relaciones de secuencia, no de efecto.
17. La causalidad de la historia es teleológica.
18. Las determinaciones y los métodos de las ciencias biológicas, psicológicas y naturales no existen para la historia.

5. LO SUPERORGÁNICO. Controversia con Boas. Salvo en un caso, las *professions* de Kroeber reflejan fielmente en lo esencial la influencia de Boas. La excepción se encuentra en el número seis: *La persona o el individuo no tiene valor histórico, salvo como ilustración*. Mientras que la ideografía de Boas le orientó cada vez más hacia los problemas de la interacción entre personalidad y cultura, Kroeber desarrolló el concepto de cultura en la dirección opuesta y sostuvo la completa subordinación del individuo a su medio cultural.

6. LA CONTROVERSIA CON SAPIR. Salir sostenía que para aceptar las opiniones de Kroeber hacía falta una creencia casi religiosa en el determinismo social.

7. PAUTAS. Kroeber pasó el resto de su vida demostrando cómo las pautas del arte, la religión y la filosofía aparecían y desaparecían, con total independencia de los individuos particulares.

Kroeber se complacía especialmente en seleccionar los aspectos de la cultura que más vulnerables parecían a la influencia de la fantasía individual y en demostrar como también en ellos existían pautas no conocidas por los portadores de la cultura.

Kroeber defendía esta orientación diacrónica y superorgánica en el preciso momento en que la antropología se atrincheraba en el reduccionismo psicológico y en el funcionalismo sincrónico.

8. CONFIGURACIONES La fascinación de Kroeber con lo superorgánico culminó en la publicación de su obra monumental *Configurations of cultura growth* (1944). La tarea que se había propuesto era, nada menos, que la de descubrir los rasgos comunes en el desarrollo de la filología, la escultura, la pintura, el drama, la literatura y la música en Egipto, Mesopotamia, India, Japón, Grecia, Roma, Europa y China. Aunque renuncia gustosamente a la búsqueda de las causas, si que se plantea la cuestión de si las civilizaciones han sido o no semejantes en la producción de sus más elevadas manifestaciones.

Configurations fue un fracaso. Kroeber no fue capaz de descubrir ningún tipo de semejanzas en las curvas de desarrollo de las diferentes civilizaciones. Kroeber no podía encontrar nada más que desarrollos culturales impredecibles.

9. ABUSOS METODOLÓGICOS. A la decepción de este trabajo, cuyo único fruto es la elaboración del concepto de lo superorgánico, hay que sumar la decreciente resistencia que Kroeber opone a sus propias intuiciones, idiosincrásicas y etnocéntricas. No hay duda de que aquí Kroeber abandona los exigentes criterios de verificación propuestos por Boas.

Aunque en *Configurations* Kroeber no consiguió demostrar la existencia de regularidades culturales, sí que probó a su satisfacción el efecto combinado que el conjunto de las pautas tenía sobre la aparición de los genios.

El más decidido apoyo a lo superorgánico de Kroeber llegó de un ángulo totalmente inesperado. En *The expansion of the scope of science*, Leslie White defiende a Kroeber como uno de los pocos antropólogos que se han esforzado por formular la filosofía de una ciencia de la cultura. Desde Hegel, cuando menos, se sabía que la aproximación científica a los fenómenos socioculturales tenía que partir de la base de que las ciencias individuales son los productos y no las creadoras de las fuerzas sociales.

Todo lo que compartía con White era la creencia de que la cultura constituía un nivel separado de fenómenos que, si bien en teoría pueden ser reducibles a niveles inferiores, en la práctica no pueden ser reducidos sin que con esa reducción disminuyan drásticamente nuestras posibilidades de entenderlos.

Kroeber modificó la postura que había adoptado en punto a la relación entre la cultura y la conducta individual. Reconociendo su deuda con Bidney, señaló la pertinencia de la distinción aristotélica entre causa formal y causa eficiente. Los individuos son las causas eficientes, la cultura es la causa formal.

10. LA REALIDAD DE LAS COSAS CULTURALES. Ninguno de los estudiosos que entablaron con Kroeber la discusión en torno a la realidad de las cosas culturales comenzó por plantearse en primer lugar la cuestión de cómo observa uno esas entidades.

11. ESTILOS Y SUPERESTILOS Después de publicar *Configurations*, los trabajos más importantes de Kroeber fueron haciéndose cada vez más abiertamente intuitivos y estéticos.

Durante las dos últimas décadas de su vida, Kroeber se inclinó a tratar la cuestión del desarrollo de las civilizaciones sin molestarse en construir aquellos inventarios enciclopédicos con que había justificado su

pretensión de presentar las *Configurations* como el producto de un trabajo inductivo. Ahora defendía explícitamente el libre juego de la intuición. Cada civilización tenía que ser caracterizada por una multiplicidad de pautas cuyo común denominador era un estilo o un superestilo particular.

Aunque Kroeber reafirmaba su creencia en que *una penetración adecuada en la naturaleza y en la historia de las civilizaciones o las culturas humanas tiene que seguir una vía empírica* el método que seguía él para identificar a los superestilos en modo alguno se conformaba según el modelo empirista. Lo que se necesita es un juicio total, inmediato y definitivo, que no es ni inductivo ni deductivo.

Al comparar así el artista con el biólogo se olvida Kroeber de tomar en cuenta la relación existente entre la identificación de la especie y la formulación de los principios de la selección natural y otros procesos y otras leyes biológicas.

12. KROEBER Y STEWARD. La negación por Kroeber de la posibilidad de una comprensión científica de los procesos históricos resulta en gran medida irónica. En 1947, Kroeber presidió la conferencia sobre arqueología peruana donde científicos demostraban la influencia central que los factores tecnoecológicos habían tenido en la evolución de las civilizaciones del Nuevo Mundo. La respuesta de Kroeber a aquellas sugerencias, es una muestra de incompreensión y de paternalismo.

13. KROEBER, ECÓLOGO. El interés de Kroeber por las síntesis regionales de las culturas aborígenes, dio inicialmente prioridad al tratamiento de la religión y de la ideología. Pero en su formulación definitiva publicada en 1939 con el título de *Cultural and natural areas of native North América* abandonó los métodos anteriores, construyendo sus categorías regionales de forma que reflejaran los modos de subsistencia y las densidades de población, que a su vez en la mayoría de los casos ponía en estrecha relación con las potencialidades del hábitat natural.

Así, aunque Kroeber exploró sistemáticamente las interrelaciones entre entorno y cultura en Norteamérica, se quedó muy lejos de adoptar una perspectiva ecológica coherente.

Desde luego, no se le ocurrió sugerir, como Steward había ya empezado a hacer, que los núcleos tecnoecológicos similares pudieran guardar una relación causal y funcional con estructuras sociales también similares. Ahora bien, las *Cultural and natural areas*, de Kroeber, representan un avance que anticipa muchos de los intereses de Steward.

14. LAS AREAS CULTURALES Y EL PASO A LAS CONFIGURACIONES. Kroeber se centro en refinar la noción de área cultural, elaborando los conceptos de *intensidad cultural* y de *clímax* que habían de constituir las bases más importantes de su obra futura. Había un

subárea de clímax en la que las pautas de esa área se presentaban con la máxima intensidad.

14. LA ILUSIÓN DETERMINISTA Singer no tropieza con ninguna dificultad para suscribir enteramente todas las contribuciones de Kroeber, incluida la de lo superorgánico. Y sigue diciendo Singer que es errónea, lo que parecen leyes deterministas son simplemente las formas pautadas que la gente tiene de actuar, de pensar y de hacer las cosas. *La teoría de la cultura de Kroeber no implica necesariamente ningún determinismo ni causalidad estrictos, ni culturales ni de otro tipo.*

Capítulo 13. **LOWIE**

Robert Lowie fue, con mucho, el más sofisticado abogado y más tarde el defensor más efectivo del particularismo histórico. Con Lowie fue con quien el programa boasiano estuvo más cerca de cumplir la más esencial de todas las normas científicas, alcanzando la capacidad de sostener una expansión continua y autocorrectiva de los conocimientos. A diferencia de la de Kroeber, la teoría cultural de Lowie fue madurando siguiendo líneas empíricamente viables y teóricamente productivas. Fue Lowie quien tendió el más seguro puente para salvar el abismo particularista y enlazar con los grandes maestros del siglo XIX. Sin embargo, y a pesar de la claridad y honestidad de la visión personal que se evidencia en su obra, no pudo salvar las barreras que le impedían una comprensión más perfecta de los procesos culturales y que le mantuvieron confinado toda su vida dentro del molde boasiano.

La dedicación de Lowie a Boas se diferencia de la mayoría de sus contemporáneos por el esfuerzo que sólo él hizo por evaluar las implicaciones epistemológicas concretas del programa boasiano sobre el fondo de las principales corrientes filosóficas de la época.

Diferente de Kroeber también en esto, no se obstinó en sostener largamente la futilidad de la ciencia aplicada a la historia. Mientras que los errores de Kroeber son claramente consecuencias de un método imperfecto, de una actitud inflexible y prematura de rechazo de la perspectiva nomotética, los errores más serios de Lowie son de una naturaleza totalmente distinta.

A largo término se tiene la impresión de que fracasó no porque aplicara un modelo de ciencia social defectuoso, sino porque no consiguió aplicar el modelo que defendía. Tampoco se puede negar que Lowie fue a la vez víctima de las corrientes antimaterialistas que proliferaban en torno a él y cuya fuerza subestimó drásticamente. (fue exigente con todos menos con él mismo) Riguroso hasta la exasperación en todo lo demás, siempre que

se veía obligado a enfrentarse con las exigencias del materialismo cultural, se dejaba gustosamente guiar por un montón de auténticos cuentos de viejas.

Lowie estaba demasiado absorbido en la denuncia y en el combate contra las generalizaciones prematuras como para permitirse dogmatizar en la línea de las declaraciones ideográficas que Kroeber había formulado en *The eighteen professions*.

1. LA INFLUENCIA DE ERNST MACH. La antropología boasiana se apoyaba, según Lowie, en el más inflexible de los pragmatistas inflexible, a saber, en Ernst Mach.

En líneas generales puede decirse que mach se dedicó fundamentalmente a eliminar cualquier vestigio de metafísica en las distintas ramas de la ciencia. La ciencia no tenía que explicar los fenómenos, sino sólo que describir las relaciones funcionales entre ellos.

Según Lowie, lo admirable de Mach era su *estricta consecuencia* *Aborrece los sistemas, ha eliminado lo sobre natural, mira con recelo las hipótesis y prefiere la descripción a la explicación*. Lowie insistía en la necesidad de eliminar del producto descriptivo final todos los residuos no empíricos, metafísicos e hipotéticos.

Indudablemente, Lowie no se abstuvo de formular hipótesis, a lo que se oponía era a rebajar los criterios empiristas introduciendo en la descripción de un determinado dominio entidades imaginarias o escasamente estudiadas. No hay duda de que Lowie veía en Boas al hombre que había tomado sobre sí la misión de imponer el programa de mach en la antropología.

2. CRÍTICA DE MORGAN. En 1920, Lowie publicó el libro más importante y más exasperante de toda la tradición del particularismo histórico. Todo en el libro tiene la función de presentar a una vasta audiencia los principales errores de la obra de Lewis Henry Morgan, *Ancient Society*. Ahora, con el paso del tiempo, encontramos en sus argumentos tanto que criticar como él encontró en los de su predecesor.

3. EL EVOLUCIONISMO DE LOWIE. Si *Primitive society* es algo, es justamente una contribución de importancia a la teoría de la evolución cultural. Y lo es porque en sus páginas Lowie examina y crítica una y otra vez las secuencias que Morgan propone de la emergencia de las distintas instituciones, tanto a nivel mundial como sobre una base más localizada.

Lo que le preocupa fundamentalmente es demostrar que el argumento de Morgan de que las sipes se desarrollaron antes que la familia monógama, era erróneo, y que era necesario invertir la secuencia.

Pero el tratamiento que Lowie hace del origen de la sipe representa mucho más que una mera inversión del esquema evolucionista de Morgan: es

una de las defensas más sólidas que se han hecho del paralelismo y la convergencia en los procesos evolutivos.

Rechazando la explicación que Morgan había dado de la difusión de la sipe en términos de las ventajas psicofísicas asociadas a la exogamia, Lowie sugiere otros mecanismos causales que para las teorías neoevolucionistas están más cerca de la verdad que las ideas de Morgan sobre los efectos nocivos del matrimonio entre consanguíneos.

4. LA DEUDA DE LOWIE CON MORGAN. No hay apenas ni un solo artículo entre lo que Lowie escribió sobre organización social que no arranque, implícita o explícitamente, del punto en que se había quedado Morgan. Lowie acepta las premisas básicas del método comparativo de Morgan y hace uso de ellas.

Lowie llegó más lejos que todos los otros boasianos en la defensa de la legitimidad de la búsqueda de regularidades, de las que las correlaciones entre el parentesco y la organización social constituyen las más conspicuas.

En consonancia con esta opinión, y de nuevo en extrema oposición a Kroeber, Lowie tenía a Tylor en la mayor estima, no porque éste hubiera tenido en cuenta la difusión junto a las secuencias evolucionistas, sino sobre todo por las sugerencias de Tylor relativas al método.

5. EL ATAQUE CONTRA EL MATERIALISMO CULTURAL. Acusar a Lowie de antievolucionista o de anticientifista es absurdo. Pero, por otro lado, sí que demuestra ser un implacable antagonista del materialismo cultural. Una y otra vez a lo largo de su obra insiste Lowie en que los esquemas no pueden sustituir a la historia.

Sin embargo, en vastos dominios de la vida social, allá donde los rasgos sociales estructurales y los rasgos ideológicos se articulan con la organización de trabajo, con la producción y la distribución de bienes y con las otras condiciones materiales de la existencia humana, Lowie abandona el inflexible empirismo etnográfico por el que en todo lo demás tanto se le admira. El tema dominante de *Primitive society*, desde luego, no es el antievolucionismo, pero sí el antimaterialismo cultural.

Lo que Lowie ataca no es en realidad el determinismo económico, sino un espantajo de él, un simulacro que ningún determinista económico podría reconocer. En todos hay una pauta similar, empieza por presentar alguna afirmación hecha por Morgan o por otro evolucionista en la que se establezca una relación entre los factores económicos y la organización social. En segundo lugar expone un manojito de excepciones a la presunta regla. Por último, proclama la puerilidad del determinismo económico.

6. EL CASO DE LA ESCLAVITUD. En este ejemplo Lowie ataca enérgicamente la idea de que la esclavitud ha debido tener su origen a un nivel avanzado de productividad, asociado con excedentes de alimentos

bastante importantes. En el desarrollo de este ejemplo, el disgusto que a Lowie le inspiran las entidades metafísicas se evapora.

7. EL CASO DE LOS TERRITORIOS DE CAZA COMUNALES. A los evolucionistas como Morgan, como Maine, como Marx e incluso podríamos remontarnos hasta Turgot, siempre les ha parecido un principio bien establecido el de que en los grupos que dependen para la obtención de alimentos de la caza de animales, los derechos de propiedad sobre los territorios de caza no pueden ser individuales: el grupo propietario del territorio tiende a coincidir con el grupo máximo efectivo.

Lowie acepta el predominio de la propiedad conjunta por la familia o por el clan que tan fuertemente impresionó a sir Henry Maine, pero se niega a aceptar que la tenencia conjunta sea la característica más notable de los grupos de cazadores y recolectores más primitivos.

E inmediatamente Lowie vuelve a proceder de acuerdo con las pautas que, como dijimos antes, sigue para desacreditar las interpretaciones económicas deterministas: expone tres casos que no se ajustan a la regla (los vedda, los algonquinos y los aborígenes de Queenstand, y en los tres concluye que la tenencia comunal no es característica de las normas aborígenes. Entre los algonquinos y los vedda hay incluso evidencia de propiedad privada de la tierra asociada con el nivel más rudimentario de desarrollo cultural.

Lowie acaba su argumento con un desafío, se le podía devolver es desafío preguntándole por qué la carga de la prueba tiene que recaer sobre aquellos que ya han presentado docenas de casos de sociedades de bandas en las que se da una correlación inequívoca entre el modo de vida cazador y la tenencia comunal.

Ahora parece que toda la fuerza de la posición de Lowie residía exclusivamente en la improbabilidad de que alguno de sus colegas odiscípulos se decidiera a aceptar su desafío. Porque los tres casos son falsos, ninguno resiste un escrutinio cuidadoso.

Aquí me salto los desafíos sobre los que trabaja Lowie.

8. PREJUICIOS IDEOLÓGICOS DE LOWIE. Al defender los paralelismos limitados y al argüir a favor de la posibilidad de identificar secuencias causales repetitivas, Lowie rechaza la perspectiva boasiana más conservadora como *un ejemplo en ella misma de inercia cultural*. Si bien a los boasianos no se les puede acusar de antievolucionistas con el argumento de que eran víctimas de corrientes reaccionarias de este tipo, hay otra acusación que sí se les puede hacer, la de un antimaterialismo tenazmente dogmático.

Pero a Lowie se le escapa el verdadero problema: una cosa es darse de bruces con un hecho etnográfico y otra distinta buscarlo

deliberadamente. Si Lowie quería fundamentar su método con entera independencia de los prejuicios ideológicos de su medio, tenía que haber mostrado, en lugar de un escepticismo disperso, un escepticismo concentrado precisamente en aquellas pruebas empíricas críticas con cuya ayuda universos enteros de teoría estaban siendo reducidos a añicos. Y esto Lowie dejó de hacerlo, tal vez no en lo relativo al evolucionismo, ni en lo relativo a las teorías de Morgan y Tylor, que le inspiraban los dos el mayor de los respetos, pero sí en lo relativo al materialismo cultural y a las perspectivas teóricas que a principio de siglo,, le gustara o no, se habían abierto gracias a Marx y a Engels.

Su tema más importante en todo ese período es el de que la relación entre las poblaciones humanas y su hábitat natural se establece a través de ideologías y de tradiciones culturales que dan origen a formas de comportamiento tan despilfarrador, tan extraño, tan irracional y tan inútil, que permanentemente condenan al fracaso cualquier intento de crear una teoría económica generalizada de la historia de la cultura.

La presencia de esos numerosos rasgos culturales inescrutables y caprichosos no parece molestar a Lowie en su postura empirista.

9. BASE ETNOGRÁFICA DE LA CRÍTICA DE LOWIE AL DETERMINISMO ECONÓMICO De tres grandes dominios de fenómenos, en su opinión inescrutables y caprichosos, extrae Lowie el grueso de sus argumentos.

En primer término, el ansia de prestigio.

En segundo lugar, la guerra primitiva, el deseo de prestigio.

El tercer dominio es el de los factores religiosos e ideológicos

Muchas de sus erróneas nociones sobre la falta de relación entre condiciones tecnoecológicas y estructuras jerárquicas proceden de la etnografía boasiana de la costa del noroeste.

10. UNA VISIÓN EMIC DE LA GUERRA. Lowie es la primera autoridad del mundo en materias de guerra, religión y organización social crow. Mas no parece haber intentado nunca un estudio serio de la economía crow. Para él que todo lo relativo a estos temas lo tuvo que aprender exclusivamente a través de los recuerdos de sus informantes más ancianos, resulta por supuesto muy conveniente adoptar el principio de que la visión que de las cosas tienen sus propios actores es el producto etnográfico más importante.

Así, como todos los boasianos, Lowie se muestra incapaz de separar los datos emic de los etic.

Esta es una opción defendible siempre que no se permita que se convierta en una justificación de la omisión del contexto etic.

En los últimos años, un grupo de etnógrafos que han adoptado una perspectiva etic consecuente han llegado en el estudio de las motivaciones de la guerra primitiva a conclusiones que contradicen espectacularmente a las conclusiones que alcanzó Lowie.

11. DESAPROVECHAMIENTO DE RECURSOS Esto nos lleva a la tercera de las áreas escogidas por Lowie para probar el caos que gobierna en la vida económica: el presunto desaprovechamiento de recursos, resultado de caprichos históricos y de idiosincrasia ideológicas. Un aspecto de sus argumentos ha tenido especial influencia, a saber: la idea de que los tabúes de alimento y otros caprichos ideológicos semejantes impiden con frecuencia la utilización o la explotación efectiva de fuentes de alimentos potencialmente importantes especialmente de ciertos alimentos de origen animal. Más adelante, en 1938, Lowie sigue elaborando este tema en el contexto de un ataque directo contra el determinismo económico.

12. CONCLUSIÓN. No quisiera dar la impresión de que la opinión de Lowie sobre el determinismo económico no sufriera cambios a lo largo de su carrera. Antes al contrario, en su obra más tardía hay claros indicios de una tendencia a dar cada vez más peso a los factores económicos.

Pase lo que pase, él no admitirá nunca ninguna afinidad con las diabólicas propuestas hechas por Marx y Engels.

Sin embargo, hemos de concluir reconociendo que Lowie no llegó nunca a superar las limitaciones de su herencia boasiana que le impedían comprender claramente la opción materialista cultural. Nunca llegó a liberarse del prejuicio, históricamente comprensible, pero lógica y empíricamente indefendible, de que la carga de la prueba recaía sobre quienes ofrecían explicaciones económicas.

No hay duda de que la cultura es realmente inescrutable, en último extremo, la inteligencia humana siempre tiene que declararse vencida ante las infinitas cosas desconocidas que hay en la naturaleza. Mas para mantenerse fiel a Mach y a la perspectiva empirista, tal admisión debe quedar pospuesta hasta un futuro indefinido. Lo que Mach no previó, o lo que Lowie no captó, es que los residuos metafísicos pueden mantenerse de un modo tanto positivo como negativo. A UN HOMBRE SE LE CONOCE NO SÓLO QUE LO QUE ÉL DECLARA SER VERDADERO, NI SÓLO POR LO QUE DECLARA FALSO, SINO TAMBIÉN POR LO QUE DEJA DE DECLARAR VERDADERO O FALSO. Lowie cometió pocos errores positivos, y los que él denunció son legión. Pero hubo también muchas falsedades que toleró por la única razón de que estaban de moda.

TEMA 4

La Antropología Difusionista: El concepto de área cultural, escuelas históricas, críticas.

Capítulo 14. DIFUSIONISMO

Nos queda indicar brevemente, (hace referencia a la época vista en el tema anterior de los boasianos), de qué manera se usó la difusión como principio explicativo característico del período ideográfico.

En los Estados Unidos, el pensamiento difusionista culminó en la elaboración del concepto de áreas culturales, unidades geográficas relativamente pequeñas basadas en la distribución contigua de elementos culturales. En Europa, la misma tendencia dio origen a la noción de *Kulturkreise* o círculos culturales, complejos de rasgos culturales que han perdido su inicial unidad geográfica y se presentan dispersos por todo el mundo.

1. ORIGEN DEL CONCEPTO DE ÁREA CULTURAL. El concepto de área cultural tuvo su origen en las exigencias prácticas de la investigación etnográfica americana, que lo elaboró como un instrumento heurístico para clasificar y para representar cartográficamente los grupos tribales de Norteamérica y Sudamérica.

Masón publicó en 1895 un artículo en el que identifica dieciocho *entornos o áreas culturales* indio-americanas. Más aunque la prioridad de Mason sea clara, no hay motivo para discutir la afirmación de Kroeber de que el concepto de área cultural es un *producto comunitario de prácticamente toda la escuela de antropólogos americanos*.

2. DEBILIDAD DEL CONCEPTO DE AREA CULTURAL. Como recurso explicativo, el concepto de área cultural está prendido en los cuernos de un dilema: si da demasiada importancia al sustrato geográfico natural, incurre en una forma ingenua de determinismo geográfico; si se limita a constatar la simple contigüidad, la causa de cada agregado se presenta como totalmente caprichosa y la cuestión de los límites resulta imposible de superar.

El principal factor que priva de utilidad explicativa a una simple ordenación de las culturas por áreas naturales es que lo decisivo no es simplemente el entorno, sino la interacción tecnología-entorno.

Surge el caso, por ejemplo de que encontramos tres subáreas discontinuas, cada una de las cuales está a varios miles de millas de las otras dos. A la vez, la existencia en América de esas dos o tres áreas de altas culturas nativas plantea la otra cuestión, es decir, la de en qué medida la mera contigüidad puede ser aducida como explicación de las semejanzas.

3. CENTROS, CLIMAX Y LA LEY DE LA DIFUSIÓN. Wissler trató de superar algunas de las dificultades atribuyendo los rasgos característicos de cada área a un centro cultural desde el cual ese agregado de rasgos se habría difundido hacia la periferia. Desde un principio, en este concepto de centro cultural se hicieron evidentes todos los efectos del dilema básico: cómo combinar los condicionantes ecológicos con la libertad aparentemente caprichosa de la cultura.

Perfeccionando la noción de centro cultural, Wissler propone una ley de difusión, que dice que los rasgos antropológicos tienden a difundirse desde sus centros de origen en todas las direcciones. Esta ley constituye la base del principio de la edad del área, aunque hay que decir que esta guía es muy poco fiable.

Durante los años veinte, y en gran parte por obra de Kroeber, se intentó definir las áreas culturales en términos de listas completas de rasgos, que se usaban para establecer coeficientes de similitud.

4. CRÍTICA DE STEWARD. Aunque la clasificación en áreas culturales puede considerarse esencial en los niveles iniciales de la etnografía, de recogida de datos y de ordenación de datos, el concepto de área cultural ha sido un impedimento para el desarrollo de la teoría nomotética. Steward ha comentado las consecuencias que tendría el confiar demasiado en la tipología de áreas culturales con respecto a tres problemas concretos:

- 1) el centro y los límites del área cambian con el paso del tiempo.
- 2) la cultura dentro del área puede cambiar de tal forma que se asemeje a otras culturas en diferentes áreas y en diferentes momentos
- 3) porciones de una misma área pueden contener culturas radicalmente diferentes pese a compartir muchos rasgos.

5. ESTERILIDAD DEL CONCEPTO DE DIFUSIÓN. Estas objeciones al concepto de área cultural sacan a la luz la básica esterilidad de cualquier intento de explicar las diferencias y las semejanzas culturales apelando al antiprincipio de la difusión. Aunque sea verdad que, como Driver ha demostrado, la proximidad geográfica e histórica resulta con frecuencia más útil para predecir rasgos culturales que la causalidad psicofuncional, en ningún caso puede esa proximidad geográfico-histórica constituir una explicación válida de las semejanzas y de las diferencias culturales.

Es verdad que la forma específica en que estas instituciones se manifiestan usualmente depende de si han sido introducidas por invención o lo han sido por difusión. Las innovaciones difundidas tienden a mostrar mayores semejanzas de detalle que las inventadas independientemente. Pero el interés de las explicaciones nomotéticas no se centran en la finura de detalles, sino en la categoría general, estructural y funcional, de la cual la

institución particular es un ejemplo. La difusión por definición no puede explicar la invención independiente.

Mas si pudiera demostrarse que la invención independiente ha sido un acontecimiento poco común y no muy significativo y que todas las invenciones importantes en la historia del mundo se han descubierto una vez y sólo una, entonces la necesidad de las explicaciones nomotéticas puede rechazarse de un modo que resultaría inadmisibile para los boasianos.

6. DIFUSIONISMO EXTREMO. La escuela inglesa, menor y menos influyente, se dedicó a probar que casi todos los rasgos socioculturales que interesaban a los antropólogos habían sido inventados una sola vez y precisamente en Egipto, desde donde se habían difundido al resto del mundo.

Ingleses y alemanes, rivalizaron en un mismo esfuerzo: el de convertir la ciencia de la historia en un estudio de accidentes y extravagancias.

De las dos escuelas se ha dicho convencionalmente que insistían en la difusión y que en consecuencia se oponían necesariamente a la evolución. Sólo un modo hay de acabar con esta confusión: proclamar abiertamente y categóricamente que los ideógrafos alemanes, y lo mismo los británicos, eran evolucionistas. Su contribución distintiva, y esto Lowie nunca lo captó adecuadamente, fue la negación de las regularidades y las leyes de en la historia.

7. DIFUSIONISMO BRITÁNICO. Rivers, fundador de la tendencia, buscó la explicación de los contrastes entre las culturas melanesias y polinesias en términos de complejos originales que en su opinión se habían difundido por obra de sucesivas oleadas de inmigrantes.

Fue él mismo quien primero declaró la guerra contra el evolucionismo afirmando que la antropología estaba *totalmente dominada por una perspectiva toscamente evolucionista* y atribuyendo, falsamente, a los evolucionistas la idea de que *tras la dispersión original de la humanidad grandes partes de la tierra quedaron privadas de contacto unas con otras, de forma que el proceso de la evolución se desarrolló en ellas independientemente*.

G. Elliot Smith y un discípulo de Rivers, W. J. Perry, aplicaron a escala mundial esta estrategia de explicar las diferencias y las semejanzas culturales apelando a convenientes combinaciones de migraciones, adiciones, pérdidas y mezclas de complejos de rasgos.

A pesar de la importancia que concede a la degeneración, es evidente que los estadios que Smith distingue en la historia de la cultura egipcia son meras versiones localizadas de las secuencias evolucionistas convencionales de los autores de los siglos XVIII y XIX.

La explicación que Smith da de la evolución de la civilización arcaica en Egipto y de su subsiguiente difusión a otras partes del mundo se asemeja grandemente a la versión bíblica de la historia mundial.

Todo el peso de las escuelas difusionistas británica y alemana se inclinaba a negar la posibilidad de que la secuencia esencial de acontecimientos en el centro original, o en los centros originales, pudiera repetirse en ningún lugar.

8. LA HISTORIA NUNCA SE REPITE. Ahora bien: Smith y Perry estaban convencidos de que la evolución de la cultura egipcia resultaba perfectamente inteligible una vez que se producía la adopción de la agricultura. Pero eso tenía que hacer todavía menos inteligible que secuencias similares no se hubieran producido por doquier.

Pensaban que los ingredientes de la civilización eran cosas obvias que el hombre inevitablemente tenía que inventar.

Desde la perspectiva de los difusionistas ingleses parecería casi como si la evolución de la cultura por encima de los niveles de la caza y la recolección fuera un puro milagro.

9. ORIGEN DEL MÉTODO HISTÓRICO-CULTURAL ALEMÁN. La escuela del Kulturkreis pone el origen de su inspiración en Friedrich Ratzel, el fundador de la antropogeografía. Insistía Ratzel en que en cada caso particular, antes de atribuir las semejanzas interculturales a invención independiente era preciso probar que no podían deberse a migraciones o a otros fenómenos de contacto. En realidad a Ratzel sólo puede caracterizársele como un ecléctico.

10. CRITERIOS DE FORMA Y CANTIDAD. Las dos reglas básicas eran muy simples y fueron aceptadas tanto por Graebner como por Smichdt. La primera, a la que Graebner llama criterio de forma y Smichdt criterio de cualidad sostiene que aquellas semejanzas observables entre dos elementos culturales que no sean producto de la naturaleza de esos objetos, ni del material de que están hechos, ni de la función que cumplen, deben tenerse por resultado de la difusión, sin que sea obstáculo la distancia que pueda separar a los dos casos. A su segundo criterio le llaman los dos criterios de cantidad, y afirma que la probabilidad de una relación histórica entre dos elementos semejantes aumenta con el número de elementos adicionales entre los que pueden advertirse semejanzas; es decir, *varias semejanzas prueban más que una sola.*

Para separar lo que es arbitrario de lo que es inherente en los elementos culturales, lo primero preciso es especificar las condiciones nomotéticas bajo las que esos rasgos se presentan: y esto es justamente el trabajo que la *Kulturkreislehre* no quiso acometer

11. EL ESQUEMA DE SCHMIDT. Aplicando su falso método histórico cultural a la distribución contemporánea de los rasgos culturales, Graebner y Schmidt pretendían que eran capaces de reconstruir un número limitado de círculos culturales originales.

Podemos tomar la lista de los *kreise* del Padre Schmidt como ejemplo más influyente. Distingue cuatro fases o grados mayores de círculos culturales, a los que llama primitivo, primario, secundario y terciario.

El rasgo más sorprendente de este esquema es su evolucionismo. La sucesión de los grados no es ni más ni menos que la secuencia familiar de los estadios que llevan desde los tipos de sistemas socioculturales de los cazadores recolectores, pasando por los tipos de horticultores y pastores hasta las civilizaciones complejas estratificadas. La significación evolucionista de los *Kreise* se ve todavía reforzada por el hecho de que Schmidt intentó asociar la secuencia de sus grados con las principales divisiones arqueológicas de la prehistoria europea.

El carácter totalmente especulativo de estas reconstrucciones no pasó desapercibido a Lowie, que se dio cuenta de su estrecha semejanza con las reconstrucciones que Morgan hacía de sistemas socioculturales que nadie había visto.

La única diferencia entre los esquemas evolucionistas de Morgan y de Schmidt reside en que Schmidt sostenía que su secuencia básica sólo se había desarrollado una vez, mientras que Morgan suponía que las suyas se habían repetido numerosas veces. Ahora bien, como Lowie vio enseguida, desde el momento en que Schmidt pensaba que entre la agricultura y el matriarcado había una relación orgánica, su pretensión de que la secuencia sólo se había desarrollado una vez se hacía insostenible.

Schmidt respondió a esta acusación de evolucionista diciendo que el evolucionismo es apriorístico y sus secuencias son antinaturales e ilógicas. En cambio, el método histórico cultural trata de secuencias que son lógicas y naturales. Lo cual coincidía exactamente con la defensa de los propios evolucionistas.

12. USO DEL MÉTODO COMPARATIVO. Tanto Schmidt como Graebner compartían con el evolucionismo decimonónico un aspecto central para ambos, el método comparativo.

Los *Kreise* no eran solamente círculos, eran también estratos, parte de un esquema cronológico universal basado enteramente en la suposición de que las culturas contemporáneas pueden ordenarse según su grado de primitividad.

Es evidente que el método histórico-cultural está alejado de las formas metodológicas de los particularistas históricos, pero Lowie no vacila

en declarar que en una definitiva revisión de cuentas a los difusionistas alemanes les queda un saldo a su favor muy considerable.

13. LOS DEFENSORES AMERICANOS DE SCHMIDT. El aspecto más desconcertante de la relación entre la escuela histórica americana y su contrapartida alemana es la comprensiva aceptación por parte de la primera de lo que no puede llamarse sino doble compromiso del Padre Schmidt, leal a la vez a la antropología y a su religión.

14. SOBRENATURALISMO DE SCHMIDT. Pues Schmidt se oponía sólo como Boas a una explicación nomotética de la historia: se oponía incluso a cualquier explicación naturalista. Su reconstrucción de la evolución cultural está dominada por la necesidad de conciliar los hallazgos de la antropología con los precedentes de la Sagrada Escritura. Las áreas en las que los dogmas teológicos ejercieron más perniciosa influencia fueron, como fácilmente puede imaginarse, las relacionadas con los orígenes de las creencias religiosas.

La fase más perfecta de la religión correspondió al inicio mismo de la prehistoria, porque la religión fue comunicada al hombre por Dios en una revelación primordial, cuyo recuerdo fue haciéndose con el paso del tiempo cada vez más deformado y confuso.